



«Decamerón», de Boccaccio: Una Gran Revancha Feminista

• Bélgica Castro, Alejandro Sieveking, Eduardo Barril, Tatiana Molina y Renato Munster protagonizan cuatro entretenidos cuentos de la gran obra de Giovanni Boccaccio.

Ficha Técnica

Título: «Cuentos del Decamerón»
Autor: Giovanni Boccaccio
Adaptación: Alejandro Sieveking y Alejandro Castro
Sala: El Galpón de San Lorenzo

Reparto:
Bélgica Castro, Alejandro Sieveking, Eduardo Barril, Tatiana Molina y Renato Munster
Escenografía: Yohann Sato
Cenografía: Ester Mantuani
Vestuario: Sergio Zapata
Producción General: Renato Parfien
Dirección: Alejandro Sieveking

Escena de uno de los cuentos dramatizados en el que la alba actriz Belén (Bélgica Castro) encuentra en su cuerpo el mensaje que la envía el hombre que ama.

☆ Fomentar «Boccaccio acerca el lenguaje como un elemento. Escribe que en cada palabra se una vida propia, a la que en falta otra cosa que se anima por el intelecto».

Alfred de Musset: «La Fontaine raie en Boccaccio, donde Shakespeare se dobla en lágrimas».

De Saussure: «Lo que ocurre al mundo del Decamerón es el Dios de la ciencia, que el intelecto y la inclinación natural, verdaderas y violentas reacciones contra el intelecto».

E. d'Almeida: «Lo que Boccaccio quiere, como es su historia. Boccaccio es un gran escritor. En sus cuentos y en su lenguaje se han formado rasgos del mil de hoy».

Los cuentos anteriores son una buena muestra de lo que se está ofreciendo. Boccaccio, compuesta de diez cuentos «relatados en diez días por siete damas y tres hombres buenos», de la que Alejandro Sieveking configura un montaje que está presentando en El Galpón de San Lorenzo y que se estrenó oficialmente el lunes 3 de febrero.

Una Europa... y de

Pronto en Florencia, 1348. Europa estaba moribunda. Como queriendo olvidar los terribles acontecimientos, Boccaccio se volvió a su narración, pero nunca dejó totalmente de lado el azar de la enfermedad. Muy por el contrario, sus estragos fueron relatados, pero con una mirada alta, superior, no se redujo en la forma del mal, pero sí en las representaciones sucesivas de la peste que transformó la mortalidad de la peste y que provocó desordenadas reacciones. El sufrimiento y la amenaza de muerte habrían terminado por llevar al hombre que se encarnaba en Boccaccio.

Boccaccio comienza su relato con la formación de un grupo de tres jóvenes y siete damas que deciden irse a un pueblo para pasar unos días en un hermoso palacio. Allí, sin demasiada actividad, se cuentan cuentos, transformados a un tema genérico señalado por el Rey o la Reina, hombres de entre los integrantes del grupo.

El poder dura diez «días hábiles», por así decirlo, aunque en total sean catorce, ya que se descuentan dos días santos, viernes y sábado, por razones religiosas.

Boccaccio pone en boca de sus personajes la narración, aunque no deja de intervenir en ella. Lo hace en el prólogo, para anunciar qué será su obra, y en otros dos epílogos, con el propósito de dar a conocer su pensamiento. Así, revela, con aquellos argumentos, las críticas de ciertos lectores a los que califica de «malvivientes», que están sufriendo por los vicios primeros cuentos, y reivindica el carácter esencialmente positivo de su obra sin dejar de defender la pureza de sus intenciones.

Volviendo sobre los narradores o los cuentistas hay que dejar de decir que ellos no son sino símbolos y representaciones de distintas actitudes. Tal es la variedad, que muestra al «Decamerón», por una parte, como un libro de cuentos populares.

Por ejemplo, nos encontramos con Diogene (de Constantino), un buscador de placeres. Filostrato, la lengua del amor, es un poeta, calificado por el crítico Boccaccio como «alma grande y serena». Lauretta, la amante adúltera, Panpinea, la florentina, mujer prudente y segura, es una dama de su tiempo. Emilia, una sencilla, es una mujer de su tiempo. Melina, que vive muerta en lugares penales, es una mujer de su tiempo. Comprende, y Flaminia, la perfecta enamorada que tiene constantemente por ojo a su amor.

También es buena recordar la historia de Griselda, una historia dedicada a explicar las virtudes de las damas, que Petrarcha, quien recordando a su Laura, tradujo al latín. Y es que gran parte del «Decamerón», como lo advierte el mismo Alejandro Sieveking, es una exaltación al feminismo, de aquellos todos los momentos en que las mujeres se burlan de sus maridos, en venganza por los abusos de que han sido objeto. En general, es siempre la dama la que triunfa.

En más, es el sufrimiento de la mujer Boccaccio que encuentra el modo de

sublimar y nunca denegar lo femenino.

Tuvieron que pasar siglos

Muchos han atribuido a Boccaccio «el escalador de los tiempos de la ciencia». Fue la crítica Boccaccio la que reivindicó el valor humano y la riqueza artística de su obra. De Saussure, por ejemplo, la levanta como institución del tiempo de un nuevo tipo de civilización. Posteriormente, se corrigieron sus pensamientos. Entonces, se dice que el «Decamerón» promueve el comportamiento racionalista con la gran libertad espiritual que promueve, por ejemplo, pero que también resume los elementos característicos de los siglos de la Edad Media.

Al fin, como señala Boccaccio, no queda más que aceptar que, en realidad, el «Decamerón» no es ni irreverente ni racional, ni escogido, ni esencial, ni idealista, y Boccaccio se manifiesta como el más desinteresado y ampliamente humano de los narradores.

Para leer de buena gana

A la fama de Boccaccio han contribuido, en este siglo, las adaptaciones del «Decamerón» al cine y la novela. El montaje de Alejandro Sieveking toma cuatro cuentos y, mezclando pandemonio y leyenda, los relata con alegría. No son de aquellos que burlean más profundamente la en la primigenia y la tragedia de los personajes (como los hay), pero están llevados a los textos con elegancia y el director consigue dar con el espíritu del autor y su época. Además, la risa es siempre.

El decorado, un diseño de Yohann Sato, es una gran obra —que recuerda el trabajo del pintor colombiano Obra— que comienza bastante vendida y que, según la actuación de los actores, se deja de descubrirse sus formas. En ella se que vive de halcos, vestimenta, casa y persona.

«Quisiera que fuera la vida la que protagonizara el espectáculo y no los actores», dice el director, siempre Sieveking.

«Nos interesamos en el tema hace muchos años. A comienzos de los años sesenta, los Decamerón montaron, en el Pont Rex, el relato de Alejandro Castro, que aquí está incorporado como Cuento de Verano. Posteriormente, llegó la película de Pirelli y descubrimos mucho sobre ella. Para poder seguir discutiendo, leímos el libro y nos interesamos en hacer una adaptación para el teatro. Y surgió este montaje que, muy cambiada, se estrenó en Costa Rica».

«Mientras algunos cuentos y personajes eran esperados que ya más por la pureza y por la calidad. El Cuento de Verano tiene un carácter un poco distinto, pero solo un poco, no nos olvidamos al drama que ocurre en algunos relatos de Boccaccio. Además, en los mismos cuentos hay una mayor multiplicación dramática propia, personal».

«La narrativa de Boccaccio ayuda a dar con la adecuada subjetiva, trata».

«El, sobre todo por el diálogo que, en su adaptación, es muy parecido al del autor, que le hizo siempre abundante tratando el lenguaje al teatro. La idea fue respetarlo al máximo, sin traspasar nuestra visión de su obra».

«Y el lenguaje? En sus Boccaccio ayuda mucho. Obviamente, algunos cuentos pueden ser un poco de la narración, pero el autor es un lenguaje muy moderno».

«Pensamos en pensar al hombre del Renacimiento, que se integra ya en la obra de Boccaccio».

«Sí, se hicieron. Opal lo haríamos concurrido. En verdad, el criterio principal de selección apunta un poco a lo mismo».

Los personajes de Boccaccio-Sieveking-Castro hacen vivir de buena gana, sobreviven y dan muchas cosas que pensar. El seguro que lo pasarán bien y ciertas cosas del lenguaje serán poderosas transformaciones en sus narraciones. Así como, como decíamos, en cuestiones de amor, muchos se equivocaron después, pero nunca antes a Pirelli escuchado, así como pedimos».

Juan Antonio Muñoz H.

"Decamerón", de Boccaccio, una gran revancha feminista
[artículo] Juan Antonio Muñoz H.

AUTORÍA

Muñoz H., Juan Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Decamerón", de Bocaccio, una gran revancha feminista [artículo] Juan Antonio Muñoz H. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa